

# La tarea del Estado y la crisis

MARIO VICENS\*

Todo indica que la crisis que está padeciendo gran parte de los países europeos no tiene todavía una solución. Lo que comenzara como la explosión de una burbuja de precios en el mercado inmobiliario se ha extendido al resto de las economías a través del impacto en los sistemas financieros y las dificultades que enfrentan las naciones más afectadas para recomponer sus cuentas fiscales y renovar los vencimientos de sus deudas.

Los gobiernos no logran ponerse de acuerdo sobre el camino que deben tomar para superar la crisis en dos planos muy relacionados entre sí, el grado de mutualización de los problemas y la proporción de disciplina fiscal y políticas proactivas que tiene que tener la solución. A Alemania, que es hoy el centro de los reclamos, se le demandan más recursos para ayudar a los que están en problemas. Mientras tanto los pronósticos de quienes eran muy pesimistas acerca de un regreso rápido a la normalidad tienden a confirmarse semana tras semana.

Es razonable pensar, sin embargo, que una vez superada esta etapa la discusión se moverá hacia problemáticas menos financieras y más vinculadas con los aspectos reales de la economía, como la producción de bienes y servicios, la demanda de trabajo o las exportaciones e importaciones, entre otras. Esto se acentuará en aquellos países que se muestran más débiles en términos de competitividad y capacidad de crear empleos. En ese marco cabe preguntarnos si, como resultado de esa discusión, deben esperarse cambios sustantivos de las instituciones y los paradigmas que han dominado el funcionamiento de la economía en las últimas décadas.

Algunos temores respecto de que el mundo se movería hacia un mayor proteccionismo en el contexto de fuertes presiones inflacionarias, surgidos al comienzo de la crisis, hasta ahora no se han concretado. Por el contrario, en la Europa de hoy por el momento los reclamos transitan sólo por el sendero de atenuar los ajustes macroeconómicos e incrementar las regulaciones financieras, aun cuando sus economías y sus dirigencias están muy presionadas por la persistencia de fuerzas recesivas, la falta de empleo y la incertidumbre, con una perspectiva concreta de tener que reducir los beneficios del Estado de bienestar y ajustar las cuentas públicas para recuperar el favor de los mercados de deuda.

No obstante ello, debemos esperar hasta que se resuelvan las urgencias financieras, se establezcan las dirigencias políticas y se comience a definir cómo se sigue para conocer el contenido de la agenda

política y económica de los países hoy en crisis de allí en más. Si como resultado de todo este proceso se impone un cambio de envergadura, lo que se haga allí es posible que termine teniendo repercusión en nuestro medio. Tenemos raíces culturales comunes, Europa sigue representando el 20% del comercio mundial y además es probable que sea tomada por los gobiernos de la región como referencia para sus políticas internas, sobre todo en lo que se refiere al papel del Estado en la economía.

No cabe duda de la necesidad de la intervención estatal durante las crisis. No hay otro actor de la economía que disponga de los instrumentos que requiere restablecer la estabilidad y el crecimiento, atenuar los costos sociales provocados por las crisis y, al mismo tiempo, establecer las condiciones para que no se repitan; más aún cuando las mismas están relacionadas con decisiones de política económica. La intervención que practica el Estado en los mercados cuando se trata de asegurar la provisión de bienes públicos, garantizar la competencia o regular aquellas actividades que requieren de su control tampoco es cuestionable. Todo ello forma parte de la naturaleza subsidiaria de su tarea con relación al sector privado. Pero hay dos aspectos en toda esta cuestión que deben merecer nuestra atención. El primero tiene que ver con el alcance de la intervención



EUROPA. Los Estados van a intervenir para reactivar.

estatal y el segundo, con la forma que ésta adopta.

Cuando las políticas fiscales y monetarias que se introducen para atenuar el impacto de las crisis se extienden en el tiempo transformándose en un rasgo permanente de la política económica, la historia indica que terminan convirtiéndose en el germen de una nueva crisis. En efecto, el compromiso fiscal en que se incurre no puede ser reasignado ni reducido fácilmente y hasta puede tener que ser aumentado cuando cae el nivel de actividad y los ingresos fiscales se debilitan. De allí al exceso de endeudamiento, al financiamiento monetario del déficit, a la escasez de reservas internacionales y a la inflación con su correlato en términos de inestabilidad económica e incertidumbre, sólo hay unos pocos pasos.

Por otra parte, si la intervención estatal se lleva a cabo allí donde no se necesita, es porque se desea incorporar a las decisiones tomadas en esos ámbitos objetivos diferentes a los básicamente económicos. Si, por ejemplo, las regulaciones, medidas proteccionistas y promociones que se establecen en el marco de la emergencia para paliar la crisis se mantienen aun cuando los mercados recuperan la normalidad, lo más probable es que terminen provocando una asignación de recursos distorsionada que redundará necesariamente en menos crecimiento, menos empleo y menor competitividad.

Mucho más complicado es que la intervención estatal adopte un perfil que prescinde de publicar sus reglas de juego, que no se ocupa de hacer conocer el marco normativo que sostiene su aplicación, que se aplica en forma selectiva y no general, etc., porque en ese caso nada garantiza que la asignación de los recursos y las decisiones de los actores económicos sean las mejores desde el punto de vista económico. Este tipo de situaciones, que resulta inconcebible incluso en aquellos países más afectados por la crisis, en nuestra región ya está pasando.

La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE) ha decidido organizar la agenda de su XV Encuentro Anual (que se realizará el próximo martes 26 de junio en Buenos Aires) con el objeto de reflexionar e intercambiar opiniones sobre esta temática en el convencimiento de que el diálogo en un ambiente de respeto absoluto dejará un bagaje de ideas que serán vitales para la tarea diaria de cumplir con nuestra responsabilidad como empresarios, ejecutivos y, sobre todo, ciudadanos de un país que necesita progresar sobre bases sólidas para brindar a todos sus habitantes la posibilidad de vivir mejor.

\*Presidente del Foro de ACDE.